

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. León XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli, 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo. León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Aviso á los socios

Con motivo de celebrarse el próximo día 19 la fiesta del glorioso S. José, patrono de esta Sociedad Obrera, tendrán lugar en las cuatro noches anteriores, ó sea en los días 15, 16, 17 y 18 otras tantas conferencias preparatorias á dicha festividad, las cuales están confiadas á elocuentes oradores, por cuya razón invitamos á todos los socios tanto adoptivos como numerarios, en la seguridad les han de agrandar estos discursos que detalladamente se anunciarán con anterioridad en el domicilio social.

El día 19 se celebrará una velada literaria musical para solemnizar dicha fiesta, quedando del mismo modo invitados.

Todos los actos comenzarán á las nueve de la noche.

Normas de Acción Católica y Social en España

por el Cardenal Aguirre, Arzobispo de Toledo

CONTINUACIÓN

6.º Nuestro Divino Maestro pasó haciendo el bien, y el mutuo amor de sus discípulos era la envidia de los gentiles. La limosna, tan recomendada en las Sagradas Letras, ha de hacerse del modo más provechoso á nuestros hermanos, y provecho grande dice el valerse de la gran fuerza de la asociación y crear instituciones permanentes de beneficencia. Los que siguiendo los consejos de Cristo renuncian á formar una familia para servir á la gran familia humana, y se asocian para mejor poder remediar las múltiples miserias individuales y sociales, por lo mismo que hoy son tan perseguidos á causa del hábito religioso que visten, deben ser protegidos y auxiliados por todos los verdaderos católicos. Merecen igualmente todo aplauso los seglares que, para ejercer la caridad, se reúnen en

Asociaciones, como la de San Vicente de Paul, de San Francisco de Regis y otras análogas. Las cocinas económicas, las hospederías nocturnas y las mil obras con que se socorre la pobreza, la vejez y la orfandad, y se favorece á los enfermos y á toda clase de desvalidos, son una gloria de los hijos de la Iglesia, fieles á su espíritu, que saben acomodarse á las variaciones de los tiempos y resolver los diversos conflictos sociales, y encontrar lenitivo para todos los dolores de la humanidad.

7.º La justicia, la caridad y el propio interés de la causa católica demandan de consuno que procuremos el bienestar material del pueblo y el mejoramiento de la vida económica de los hijos del trabajo. Al fin de que los sacerdotes salgan preparados para cumplir su misión social, se fundará en todos los Seminarios una cátedra de Sociología, dando á la enseñanza carácter eminentemente práctico. Por la importancia de la agricultura, en nuestra Patria especialmente, se instruirá en ella, con la extensión necesaria, á todos los seminaristas, y, donde se pueda, adquirirán los Seminarios algún terreno para dedicarlo á campo de experimentación agrícola. Los párrocos de pueblos rurales harán una obra altamente meritoria, si, buscando la cooperación de las autoridades y de los maestros, fomentan el progreso de la agricultura, difundiendo la enseñanza de esta ciencia entre los niños, celebrando la *fiesta del árbol*, dando conferencias sobre los más importantes asuntos agrícolas y pecuarios y sobre industrias rurales, y coadyuvando á la formación de Museos agrícolas. Las antiguas cofradías, sin perder su carácter religioso, pudieran formarse de suerte que sirvieran de base y de núcleo para la unión económica de los labradores de cada feligresía.

Siendo la emigración una de las principales causas de nuestro atraso agrícola, en las parroquias donde más deje sentir sus funestos efectos se fundará una Junta parroquial de Acción católica, para contenerla ó al menos para encauzarla, evitando el que los emigrantes sean explotados inicua y que se pierdan sus relaciones con la madre Patria. La usura, verdadera plaga de los campos, ha de ser combatida por todos los medios, como Pósitos, Cajas rurales, Ban-

cos agrícolas, Sindicatos, Gremios, Sociedades de seguros y cuantas instituciones contribuyan á fomentar entre los labradores el espíritu de asociación y el desenvolvimiento de su crédito personal.

(Se continuará)

ES NECESARIO ALGO MÁS

Así lo exigen y reclaman la razón, la justicia, los tiempos, y las circunstancias.

Ya no basta ser católico dentro de casa y en el seno de nuestras familias solamente, ni tampoco podemos contentarnos con asistir á las iglesias para cumplir, dentro de sus sagrados recintos, nuestros deberes religiosos: hoy se necesita algo más.

Los enemigos de nuestra fe, nos han lanzado el reto, y es preciso recoger el guante que nos han arrojado, saliendo á la palestra para luchar con ellos á cara descubierta, ya que con cara descubierta se nos presentan. Ellos se han crecido al calor de nuestra apatía y envuelto á la sombra de nuestra debilidad; y no es razonable continuemos por más tiempo prestándoles bríos, porque eso equivaldría á facilitarles su obra de destrucción y de exterminio, en perjuicio de nuestros propios derechos y con detrimento de nuestros más caros intereses.

Urge, pues, la necesidad imperiosa de hacer pública manifestación de nuestras ideas y de nuestros sentimientos; y esto, con firme entereza, con verdadera energía, sin reparos y sin miramientos de ninguna especie, despreciando temores pueriles que sólo sirven para sembrar la desanimación y el desaliento en los corazones donde logran introducirse. Si alguno de esos temores se alberga en nuestro corazón arrojémosle fuera con presteza, considerándole como uno de nuestros mayores y más terribles enemigos y el más funesto consejero. Y no hacerlo así, sería exponernos á sufrir la más ignominiosa y vergonzosa derrota. Hay que aceptar el combate donde quiera que el enemigo nos le presente, arrojando varonilmente los peligros y las privaciones que lleva consigo la lucha, sin perdonar los sacrificios y penalidades que la misma supone. Al mitin hay que responder con el mitin, á la manifestación con la manifesta-

ción, á la prensa con la prensa, y en último término, á sus brutales agresiones con la misma clase de argumentos; pues nadie ignora que la *defensa propia es justa*; y que es *lícito rechazar la fuerza con la fuerza, contra el injusto agresor*. Todo esto necesitamos hacer en las presentes y críticas circunstancias en que nos encontramos, oponiendo así un dique poderoso y resistente al *torrente impetuoso y devastador*, para no vernos arrastrados por la corriente de sus cenagosas aguas, y sumergidos en medio de sus furiosos torbellinos.

Á la realización de tan importante empresa no puede llegarse nunca sin el concurso de todos los católicos verdaderos, de todos los hombres honrados, amantes del bien y del orden, contribuyendo cada uno en la medida de sus fuerzas á la acción común, dejando á un lado cuanto pueda servir de óbice á la consecución del fin que nos proponemos.

Suele decirse, y la experiencia lo demuestra, que *en la unión está la fuerza*; y ésta es precisamente la base fundamental que nosotros necesitamos, para llevar á feliz término esa empresa importantísima, cuyos positivos y beneficiosos resultados, no tardaríamos en experimentar, llenos de la más grata y cumplida satisfacción. ¿Acaso nuestros enemigos hubieran podido llegar donde han llegado, y conseguir lo que han conseguido, si despreciando esa verdad no la hubieran llevado al terreno de la práctica, uniéndose todos para darnos la batalla? Y ¿cómo hubieran llegado á esa unión, si no hubieran prescindido de las mutuas disensiones y diferencias que les separaban y dividían? Pero han comprendido la imposibilidad en que se encontraban de conseguir el triunfo, luchando por separado; y en vista de eso, no han vacilado en mudar de táctica, deponiendo sus luchas intestinas, y encaminando todos sus esfuerzos, y dirigiendo todos sus tiros, contra el enemigo común ó sea contra la religión.

Pues bien, católicos; mientras nosotros no sigamos esa misma conducta, resultarán inútiles cuantos esfuerzos hagamos, para detener en su marcha triunfal á la revolución, que á todo correr se nos echa encima; ni podremos librarnos de sufrir las consecuencias horribles, que necesariamente han de acompañar y seguir á nuestra derrota. ¡Ay del vencido! podemos decir